

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

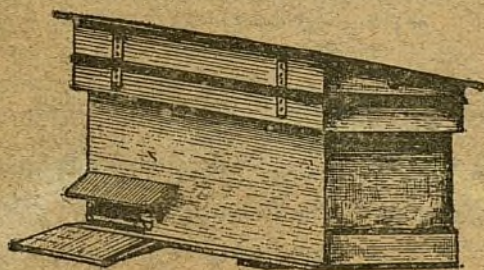
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de Paris.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

{	Página entera.	12'50 pesetas
	Media página.	6'50 —
	Cuarto de página.	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año VIII	Febrero de 1899	Núm. 86
----------	-----------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Un consejo á la clase agrícola.—Algunas observaciones acerca de las colmenas y los cuadros.—El *Lathyrus silvestris* Wagneri.—Impedir un enjambre secundario.—Del pillaje.—Desprendimiento.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

UN CONSEJO Á LA CLASE AGRÍCOLA

Hoy que con motivo de la pérdida de nuestro imperio colonial, acuden de continuo á nuestra mente los desaciertos de antaño como causa primordial de los desastres recientes, surge la voz de individuos y colectividades reclamando enérgicas medidas que pongan término á las desdichas de la patria.

No tan sólo ayer, las Cámaras de comercio reunidas en Zaragoza exhalaban sus quejas y expusieron su capítulo de reformas en mensaje dirigido al más alto poder de la nación, sino que hoy aprésantase las Cámaras agrícolas á reunirse en breve para tratar y poner de manifiesto asuntos importantísimos, cuantos males azotan á la agricultura, que serán reflejados en larga serie de reclamaciones para mejorar la aflictiva situación de la principal rama que afecta á la riqueza pública.

No creemos reporten grandes resultados las reuniones de tales asambleas, por lo mucho que decaen sus acuerdos en cuanto se consideran siempre inspirados en un interés político, razón por la cual se esterilizan las mejores iniciativas y marchítanse en flor las ilu-

siones forjadas en manifestaciones más ó menos cómicas del des-acreditado régimen parlamentario.

Sin dar, pues, importancia excesiva á esta clase de asambleas, hechura de un sistema que cae en desuso por lo inútil, nos hace mirar con cierta prevención cuanto signifique ó lleve en sí carácter congresista, cuyos centros, tan propios para exhibirse, son terreno abonado para crear reputaciones, extender patentes de aptitud y títulos de suficiencia al más osado, y casi nunca al más capaz ó al más idóneo.

Buscando pues la base de nuestra regeneración por otras sendas, es evidente, que de igual manera que no se encuentra en las resoluciones de cualquiera clase de congresos, tampoco todo el mal se remedia con decretos ministeriales, ni se puede exigir del Estado se convierta en tutor de nuestros intereses, ni sea el maestro encargado de dirigir nuestros actos. La base de la regeneración nacional radica en el trabajo, entendiendo por tal la aplicación de la energía individual ó colectiva á todas las manifestaciones del saber humano. Podrá el Estado dictar leyes que auxilien y defiendan los intereses beneficiados con el trabajo, pero adquirir los hábitos del mismo corresponde al individuo como principal interesado, quien con su aplicación le será fácil resistir y aun vencer los obstáculos que á su paso halle.

Amplio campo de operaciones ofrece la agricultura para toda suerte de actividades, y dilatado horizonte donde aplicar los conocimientos adquiridos con el estudio ó con el ejercicio del trabajo.

No es objeción de gran fuerza, que se requieren grandes capitales é inmensas propiedades para reportar utilidades de importancia en la agricultura. Hay que distinguir entre el propietario y el que sin serlo percibe pingües beneficios de las diversas ramificaciones que abarca la ciencia agrícola. Descuellan en primer término una infinidad de industrias que exigen escasos capitales para su explotación, la que bien dirigida constituye en muchas ocasiones el sustento de una familia.

La cría de gusanos de seda en nuestras regiones de Levante, la de conejos y gallinas en toda la Península, los palomares en la Mancha, la piscicultura en la mayor parte de nuestras costas y en las lagunas del interior, la apicultura en todas las provincias de

España, y otras y otras que dejamos de enumerar, no por su menor importancia, sino porque sería prolijo citar cada una de ellas.

Fijando nuestra atención en la última, ó sea en la apicultura, cuyo cultivo es tan conocido, creemos que esta rama de la agricultura, por desgracia bastante olvidada, puede convertirse en gran fuente de riqueza, siempre que sea hábilmente dirigida y aplicando los procedimientos novísimos, que tan brillantes resultados están dando dondequiera que se practican.

No hay que negar que es un hecho cierto la casi destrucción de los inmensos bosques que poblaban nuestros montes. Las crecientes necesidades del Tesoro, la inmunidad de los caciques en los pueblos, y la artera mano del que busca en lo ajeno la satisfacción de sus apetitos, han hecho caer en pocos años, bajo la acción de la codicia, bosques seculares, y hanse convertido sus cumbres y laderas en calvas extensiones, sin aplicación alguna á todo procedimiento agrícola. La naturaleza, siempre pródiga, ha reemplazado, en el transcurso de los años, tanta riqueza forestal en montes poblados de variados arbustos, cuya diversidad de flores aromáticas son, en su inmensa mayoría, agostadas por el sol, á falta de abejas que libando en ellas transporten al artístico panal el delicioso néctar depositado en el cáliz de las mismas.

Cualquier ensayo que se haga para convertir gran parte de los mencionados montes en tierras aprovechables para el cultivo, exige grandes dispendios y no menores sacrificios, no siempre coronados por el éxito. La instalación en dichos terrenos de colmenares montados según los modernos procedimientos, ó sea según la teoría movilista, que goza de muy merecida reputación, prestarían cuantiosas utilidades á cuantos dedicaran trabajo y capital á industria tan sencilla como remuneradora.

Naturalmente que la producción ó el interés están en razón directa con el número de colmenas, y de igual suerte que el pequeño propietario jamás nada en la opulencia, es de rigor que el que posee pocas colmenas no puede obtener cosecha tan abundante que con su producto pueda satisfacer las necesidades de la vida.

Considerada, pues, la apicultura con relación al capital que exige y los beneficios que se obtienen, puede afirmarse que no hay otra industria agrícola que se le iguale, por las ventajas que reporta,

si se tiene en consideración el modesto capital que se requiere para montar cien ó doscientas colmenas movilizadas, número de las mismas que consideramos necesario como base para el fomento de un apiario, que en breve plazo, con cifras elocuentes, nos demostraría sus utilidades.

Muchos más detalles podríamos apuntar que hacen tan notable como interesante la industria de referencia, que hoy yace en España en el mayor olvido; pero como no será ésta la última vez que tratemos de ella y la comparemos con los progresos que ha hecho en muy pocos años en Francia, Alemania, Inglaterra y otras naciones, dejamos para otros artículos desarrollar nuestro pensamiento, siquiera sea para contribuir á propagar los medios con que invertir pequeños capitales, estimulando al trabajo á la sufrida clase agrícola, tan falta de elementos para luchar con las vicisitudes de los tiempos.

ANTONIO DE ALEMANY BELLET.

Madrid, enero 1899.

ALGUNAS OBSERVACIONES ACERCA DE LAS COLMENAS Y LOS CUADROS

.....
Mi objeto no es discutir el valor de tal ó cual cuadro; sólo quiero probar que el cuadro es parte esencial de la colmena y que la relación entre estos dos factores debe de ser constante. Es una observación que he hecho muchas veces prácticamente en mis visitas á distintos colmenares, en mi calidad de conferenciante.

Todos mis cofrades habrán seguramente experimentado iguales contratiempos que yo; á menudo les habrá ocurrido manejar colmenas mal proporcionadas, recibir, con abundantes picadas, los reproches de amigos y curiosos.

¿Cómo es que tenemos colmenas mal hechas? preguntaréis. Muy sencillo. En los primeros tiempos de la apicultura movilista, los fabricantes pedían precios elevados por sus colmenas. No se lo reprocho. Resultó de ello que gran número de colmeneros se hicieron

constructores. ¡Quién no se ha creído bastante diestro para fabricar una caja! La colmena Layens ¿es más que una caja horizontal? Desgraciadamente faltaban los modelos, ó bien no se ha sabido ó querido seguirlos, ó también era preciso hacer mejoras ó innovar. ¿Qué importaba, al parecer, centímetro (á veces 2 ó 3) más ó menos que las medidas prescritas por los tratados ó por los conferenciantes? Cada apicultor trabajaba según las mismas medidas, y sin embargo ¡cuán diferentes resultados! Este disminuía ó aumentaba la longitud del cuerpo de colmena, que es el defecto menor; otro modificaba la anchura, y otro la altura. Y entre tanto ¿qué ha sucedido con el cuadro? Ha sufrido en corta diferencia iguales transformaciones. Aquí, es demasiado ancho y entra forzosamente entre las paredes de la colmena; allá, en exceso estrecho, deja algunos centímetros de intervalo. En el primer caso, las abejas propolizan; en el segundo, fabrican fuera de los montantes.

Una colmena vacía es siempre fácil de manejar; no ha sufrido los ataques de la lluvia, ni los de los rayos solares; los cuadros se sacan y vuelven á poner sin dificultad; las distintas piezas se ajustan perfectamente. Instálense en ella abejas; desde el primer año todo cambia, nada va bien. Los cuadros pegados á las paredes no se desprenden sino con auxilio de la palanca. El segundo año es aún peor. A menudo sucede que se rompe los soportes ó los montantes ó cuando menos se tuerce los cuadros. Pero donde más perniciosa influencia ejercen esas sacudidas es en las abejas sobre todo. Los golpes dados con la palanca producen el efecto de excitar el sistema nervioso de las quisquillosas obreras; persistiendo la causa de cuadro en cuadro, esta nervosidad se trueca en furor y se traduce para el pobre operador en sendas picadas, que compartiría de buen grado con el malhadado constructor; pero éste casi siempre cuida de poner al abrigo su preciosa persona, en cuanto se manifiestan entre las abejas los primeros signos de descontento. Se va, dejando á su servicial amigo salirse del apuro como pueda.

En parecidos casos se abusa fatalmente del humo, y, á causa de ello, ese medio se vuelve ineficaz para dominar á las enfurecidas abejas. La consecuencia más deplorable de la mala construcción de las colmenas es el carácter intratable que adquieren inevitablemente las colonias, aun las más mansas. Llégase á no atreverse á abrir

determinadas colmenas, cuyas abejas os pican en cuanto os aproximáis á su vivienda, los vecinos murmuran y, en general, sus quejas son justas. En algunos pueblos, tal apicultor es conocido por la malignidad de los habitantes de su colmenar. No busquéis á menudo la causa de ello sino en la mala construcción de su material, en la falta de proporciones entre la colmena y los cuadros. ¿Qué concluir de esto? Que los que fabrican por sí mismos sus colmenas deben de observar estrictamente las medidas dadas; que los intervalos entre los cuadros y las paredes tengan con exactitud 7 ú 8 milímetros.

Otro inconveniente que no deja de fastidiar es la variedad de cuadros que existe en un mismo colmenar. Tantas colmenas, tantos cuadros diversos. Y no es que la diferencia sea muy grande. Oh, no; éste tiene un centímetro más de ancho que su vecino; este otro tiene un centímetro, algunas veces dos, menos de altura. Aquí, el cuadro es cuadrado ó casi casi, allá es bajo, en otra parte es alto. Y luego, ¡las distancias han sido observadas por manera tan singular! Los cuadros han sido tantas veces colocados á ojo, que si unos han conservado el espesor normal, otros alcanzan la anchura de la mano en su parte superior.

Lo que he admirado como mejor en ese género fué una colmena en la que los cuadros estaban separados por tornillos de más de tres centímetros de largo. El número de cuadros no era muy grande, como es fácil de comprender, pero los industriosos insectos habían hallado medio de doblarlo construyendo un panal libre entre dos cuadros fabricados. Todo estaba pegado, soldado en una pieza. Cogiendo el cuadro de un extremo se hubiera podido levantar todo el conjunto. Un año esta colmena fué por completo llenada de miel. Considérense los placeres de la extracción. A pesar de todas las precauciones, desprendíanse trozos de panal y caían sobre el tablero. ¡Imposible describir la rabia de sus propietarias! Al comenzar la operación éramos cinco en el colmenar; no había aún sacado el tercer cuadro cuando el colmenero y su cohorte desaparecían detrás de la casa, dejándome solo entre las manos, entre las uñas de una población feroz... Hoy río de ello; ¡pero aquel día!...

Es un deber y una satisfacción ayudar al prójimo, sobre todo en apicultura; pero sucede algunas veces que á uno le pagan demasiado

vivamente. Cuando ha sido pellizcado, quiero decir picado por modo tal, uno se acuerda de ello mucho tiempo y se hace de rogar para volver á la tarea; caramba, me parece que en semejantes casos las excusas son naturales. Al obrero inhábil corresponde reparar sus disparates siguiendo los consejos que nunca le faltan. Toda colmena semejante debe de ser transformada por completo para quedar en el colmenar.

Y después, ¿es posible hacer operaciones de colmena á colmena con cuadros de tal modo desaparejados? ¿Cómo transportar pollo ó miel á colmenas menos anchas, menos altas que las vecinas? Siempre se encuentra uno ú otro obstáculo. No es extraño que muchos apicultores experimenten verdadero terror cuando se trata de abrir una de sus colmenas. Saben de antemano que serán acribillados de picadas. Se figuran que las abejas les tratan como enemigos, y nunca han reflexionado que el carácter irascible de las pacíficas trabajadoras es la resultante inevitable de los continuados trastornos que ellos les han hecho sufrir. Cuantos se han fastidiado de las abejas porque siempre les picaban y no deben de culpar de ello más que á su material defectuoso.

Tened, pues, colmenas bien hechas, exactas en sus medidas; modificad las que dejen que desear; quedaréis maravillados de la mansedumbre de la mayoría de colonias, los visitantes no lo sentirán y nuevos adeptos no temerán dedicarse al cultivo de las abejas y engrosar nuestras filas.

L. P.

(*Rucher Belge.*)

EL LATHYRUS SILVESTRIS WAGNERI

De la ilustrada Revista de Montevideo titulada *Anales del Departamento de Ganadería y Agricultura de la República O. del Uruguay*, copiamos los siguientes párrafos de un artículo que con el título que encabeza estas líneas publica en su número de 31 diciembre último. Con ello creemos prestar un servicio á nuestros agricultores, cuyos ensayos con dicha planta desconocemos aún por no habernos dado nadie cuenta de sus resultados.

Dice así, después de consignar que dicho Departamento repartió entre los agricultores varias semillas nuevas en el país:

«Entre estas últimas nos tocó cultivar el *Lathyrus*, forrajera del grupo de las leguminosas, que ha llamado la atención en Europa, no solamente por su gran producción, sino también por sus cualidades alimenticias, que superan al de otras plantas cultivadas y que gozan de merecida reputación, como la alfalfa y el trébol.

»Nuestro *Lathyrus* fué sembrado en el mes de septiembre, habiendo dado cuatro cortes al cabo de un año; en el último corte, cuando las plantas se hallaban en flor, medían sus ramas de 1'50 metro á 2 metros de largo, y sus numerosas raíces de 50 á 60 centímetros cada una de longitud; macolla de un modo notable, en cada cepa se cuentan de 60 á 70 ramificaciones que se extienden rastreras en todos sentidos, ocupando en derredor una superficie de tierra de acuerdo con la longitud de sus ramas que dejamos anotadas. El peso de las plantas en verde ha variado de $\frac{1}{2}$ á $\frac{3}{4}$ de kilo, según la distancia á que fueron sembradas; lo que da una idea de su gran producción. Los animales caballares, vacunos y ovinos la consumen con avidez.

»La tierra en que se cultivó era pobre en principios fertilizantes, siendo su composición química la siguiente:

TIERRA TAMIZADA SECA

Arenas por 1,000...	196'00	{ silíceas. . .	187'70
		{ calcáreas. . .	8'30
Ázoe por 1,000.			0'242
Ácido fosfórico por 1,000.			0'057
Potasa por 1,000.			0'834
Cal total por 1,000.			19'200
Hierro y alúmina por 1,000.			4'000

»El Departamento de Ganadería y Agricultura, al repartir las semillas, las acompañó de algunas instrucciones, que si bien no se ajustan en un todo á lo que personalmente hayamos observado, debido seguramente al cambio de clima y otras condiciones de cultivo, dan, sin embargo, una idea más completa del porvenir y la importancia que puede tener la nueva planta forrajera en nuestros cultivos artificiales.»

«Es principalmente como forraje seco que debe suministrarse á los ganados; los vacunos, sobre todo, lo consumen con gusto y con provecho, siendo suficiente como ración para los animales adultos 7 kilos por cabeza; para los ovinos no debe pasarse de 500 gramos. Los caballos lo comen también con gusto.

»Una experiencia de dos meses consecutivos, practicada con bueyes en estabulación, alimentados los unos con lathyrus y los otros con alfalfa, fué decisivamente favorable al lathyrus.

»La alimentación de vacas lecheras á razón de 5 kilos por cabeza, pudo prolongarse por largo tiempo con éxito, sin que se notara ningún inconveniente ó desventaja con este régimen y sin que la leche fuera inferior en calidad ni en materias grasas á la de las vacas alimentadas con alfalfa.

»La siembra se hace en Europa en el otoño ó en la primavera, y así será siempre preferible hacerlo..... Después de arar ó cavar la tierra profundamente y desmenuzarla cuanto sea posible, se siembra en líneas espaciadas de 40 á 50 centímetros, según la calidad de la tierra, abriendo un pequeño surco, en el que se depositarán las semillas á 10, 15 ó 20 centímetros unas de otras, cubriéndolas con 4 ó 5 centímetros de tierra. Como las plantas deben quedar á 35 ó 40 centímetros de distancia en la línea, se sacarán las intermedias cuando tengan 14 ó 15 centímetros de altura y se plantarán en otro terreno á la distancia indicada.

»También podría plantarse ó sembrarse en pequeños hoyos, practicados en *tresbolillo*, es decir, de manera que los de una línea ocupen un lugar frente al centro del espacio que medie entre dos plantas de la línea inmediata, conservando siempre una distancia no menor de 40 ni mayor de 50 centímetros de planta á planta. También puede hacerse la siembra en almácigo y proceder á plantar de fijo cuando las plantas tengan 14 ó 15 centímetros de altura.

»Un kilo de semilla de lathyrus contiene 24,000 granos más ó menos; siendo éstos de buena calidad, alcanzarán para plantar 10 áreas, y por consiguiente, procediendo prolijamente, con 10 ó 12 kilos se podrá plantar ó sembrar una hectárea.

»Como la semilla es algo dura, convendrá ponerla en agua durante las veinticuatro horas anteriores á la siembra.

»La semilla tarda de 15 á 20 días en germinar, y este mismo

tiempo y á veces algunos días más en aparecer la planta, y por esta causa conviene sembrar en las líneas algunos granos de cebada, avena, centeno ó trigo para marcar las líneas de siembra y poder efectuar una carpida, si fuere necesaria, antes que aparezcan las plantas.

»El desarrollo que adquieren las plantas en nuestro país, aun en el primer año de plantación, sugiere una modificación en la distancia á que deben colocarse. Á cincuenta centímetros en todos sentidos llenarían bien la superficie de la tierra; cabrían 40,000 por hectárea y se haría un ahorro considerable de semilla. Desde el primer año en nuestro clima produce un buen rendimiento en los cuatro cortes que ha recibido; en los años venideros trataremos de comprobar los cortes á que puede someterse.

»TEODORO ÁLVAREZ.»

Creemos sería de mucha utilidad que los periódicos agrícolas de España transcribieran estos resultados para conocimiento de sus lectores.

M.

IMPEDIR UN ENJAMBRE SECUNDARIO

Encontramos en el *British bee journal* que Doolittle escribe lo siguiente: «Algunos apicultores suprimen las celdas reales el quinto ó sexto día después de la salida del enjambre primario; pero no estamos seguros de si la celda respetada dará nacimiento á una reina; y además, las abejas pueden poseer otras larvas que producirían reinas. En este caso, las abejas matarían infaliblemente á la reina nacida primero, en vez de dejarle la facultad de destruir por sí misma las demás celdas reales. Por este motivo se producen muchos enjambres secundarios, efecto de la presencia de reinas nacidas de celdas que han escapado á la destrucción y han sido respetadas por las abejas.

Si tardamos, pues, hasta el octavo día para quitar las celdas reales, no corremos riesgo alguno de ver enjambrar á la colonia. Des-

pués del octavo día ha nacido la nueva reina y podemos destruir las celdas con toda seguridad. Si el examen del primer cuadro extraído de la colmena no proporciona el descubrimiento de celdas reales, hay que sacudir las abejas sobre la tabla de la piquera, con objeto de que las celdas no escapen á la destrucción, ni siquiera las que están poco desarrolladas. Se procede de igual manera con los demás cuadros, á menos de encontrar una hermosa celda real operculada; en este caso se depositará el panal que la contenga contra la colmena, en reserva para el caso en que no se descubriera una celda abierta donde ha nacido la reina; hecho que determinaría la destrucción inmediata de todas las demás celdas.

Si no se presenta ninguna celda abierta, se vuelve á colocar en la colmena el cuadro que contiene la celda escogida. Obrando así, podemos estar seguros de no tener enjambre secundario. El procedimiento es un poco largo, pero siempre coronado por el éxito. De ordinario transcurren siete días desde el momento de salir el enjambre primario hasta el en que sale de la celda la joven madre. Esta necesita de cuatro á seis días para instalarse definitivamente en la colmena y deshacerse de sus rivales. No entra en vías de fecundación sino tras un período de seis á siete días y pone generalmente dos ó tres días después. Transcurre, pues, un período de 24 días antes de que se efectúe la puesta, y es inútil tener en observación á la colonia durante este tiempo. Después de 27 días, la presencia de huevos indica la de la reina. Si no los hay, se colocará un panal de pollo y se observará, transcurridas cuarenta y ocho horas, si no se descubren celdas reales; en este caso se añaden dos cuadros más de pollo.»

El *American bee journal* dice que Miller destruye todas las celdas reales menos una; pero una ú otra celda puede escapar á la operación; aconseja, pues, volver á colocar el enjambre primario en el sitio mismo de la colmena cepa, dejando ésta al lado del enjambre por espacio de una semana. Transcurrido este tiempo, se transporta la colmena cepa á otro sitio. Todas las celdas reales habrán sido destruidas por las abejas en la colmena transportada.

L. J.

DEL PILLAJE

Cuando las abejas no recogen casi nada de miel, sea que las flores no la contengan aún ó estén agostadas por el sol ó hayan sido segadas, sea que las heladas otoñales, signos precursores del invierno, hayan destruído las que aun quedaban, vese á menudo á dichos insectos vagabundear al rededor de las colmenas buscando introducirse en ellas por alguna hendidura ó por la piquera si no está bien guardada. En cuanto una abeja ha logrado penetrar en una colmena, empieza por atiborrarse de miel y regresa en seguida á su vivienda para depositar el fruto de su rapiña y llevar consigo otras abejas que la ayuden á desbalijar la colmena en que se ha introducido.

A ese imprevisto ataque, si la colonia es fuerte redobra al punto sus guardianas y trábese un combate entre las abejas, tanto más vivo cuanto más numerosas son las asaltantes. Trátase entonces de quién será el vencedor. Si las asaltantes fuerzan la entrada de la colmena, lo que sucede necesariamente si la colonia es huérfana ó débil en población (pues éstas se defienden mal y son fácilmente desbalijadas), roban la miel y aniquilan la colonia. Si, por lo contrario, la colonia atacada rechaza á las ladronas, éstas se retiran, pero en ambos casos muchos cadáveres de abejas de los dos bandos cubren el suelo. Hecho singular y digno de citarse es, que durante ese combate que también tiene lugar en el interior de la colmena cuando han forzado la entrada, las abejas, para preservar á su madre, la rodean de manera que sus cuerpos le sirven de verdadero escudo, y no le devuelven la libertad hasta que se ha restablecido el orden por completo. De igual modo proceden siempre que la reina parece correr algún peligro.

Volviendo ahora á nuestro asunto, es de notar que cada vez que se promueve el pillaje en un colmenar, reina en él verdadera perturbación, viéndose millares de abejas revolotear de un lado para otro buscando en todos los rincones y rinconcitos de las colmenas. Si el pillaje es bien pronunciado, prodúcese verdadero zumbido y todas las abejas tienen ganas de picar; arrójanse sin discernimiento sobre *todo lo que se mueve* en la proximidad de las colmenas, ata-

cándoos á cierta distancia y persiguiéndoos hasta muy lejos. Si alguna vez se oye hablar de ciertos accidentes ocurridos por culpa de las abejas, esto no es debido á menudo sino al enloquecimiento que el pillaje produce en nuestras preciosas obreras.

Cuando las abejas se han hecho dueñas de una colonia, toda tentativa para detener el pillaje, sea cerrando completamente la colmena, ó bien transportándola á un lugar oscuro, si no se hace con oportunidad, es á veces más desastrosa que si se las hubiese dejado terminar su triste tarea. Porque el espacio se encontrará pronto lleno de multitud de abejas voraces que, excitadas por su codicia y no encontrando la colmena pillada, se arrojarán con furor sobre las colmenas vecinas. Así pues, es de temer que sus colonias sean vencidas, y entonces el remedio sería peor que la enfermedad.

Es de notar que una abeja que ha cogido la costumbre de pillar vuelve difícilmente al trabajo, pareciéndose en esto á ciertas gentes que sólo viven de rapiñas, ocupadas en acechar favorable ocasión para cometer sus latrocinios.

Por lo visto, mis benévolos lectores, es pues más importante evitar cuanto posible el pillaje que, por otra parte, no se presenta á menudo sino por culpa de quien maneja las colmenas. A este fin es bueno, cuando se visite el colmenar en una época en que falta la miel, rodearse de ciertas precauciones que voy á describir:

1.º Cuando se visita las colonias, no se han de dejar nunca panales que contengan miel al alcance de las abejas, porque en cuanto éstas la hubieran probado, su primer cuidado sería revolotear en torno del operador cuando éste abriera una colmena, prontas á arrojarle sobre él para apoderarse de la miel puesta al descubierto. Ay entonces del operador si no está provisto de un buen velo; por más humo que diera ello no le impediría ser picado. Lo mejor en semejante circunstancia es retirarse y reanudar la operación cuando la calma se ha restablecido en el colmenar; en la práctica me he visto algunas veces obligado á hacerlo así.

Esto me ha llevado á no abrir mis colmenas más que de mañana ó al anochecer cuando la mielada no fluye. En caso contrario, es decir, durante las jornadas melíferas, como el pillaje es menos de

temer, uno puede dispensarse de tanta prudencia y abrir sus colmenas en cualquier momento del día.

2.º En tiempos de escasez, si hay necesidad de socorrer á sus colonias, no se debe jamás de alimentarlas durante el día, sino al oscurecer y siempre en el interior de las colmenas, sea encima ó bien debajo de los panales según el sistema que se emplee.

En nuestros campos, muchos poseedores de colmenas tienen la costumbre, durante la cosecha de miel, de depositar cerca del colmenar los residuos de miel, los útiles untados, etc., con objeto de que las abejas se apoderen de la miel que queda. No soy por modo alguno partidario de este procedimiento que predispone al pillaje á nuestros queridos insectos, y aconsejo á los que lo emplean evitarlo todo lo posible. Si hemos de dar algo á las abejas, que sea al caer de la tarde y jamás en pleno día.

3.º Durante la primavera y después de la gran recolección, las entradas deben de ser siempre proporcionadas á la fuerza de la población.

4.º Vigilar atentamente las colonias débiles, pues son éstas las más á menudo atacadas. No hablo de las huérfanas, porque el apicultor sabe lo que ha de hacer con ellas, según la época en que se encuentre.

5.º Después de cada operación, será bueno examinar si se libra algún combate á la entrada de las colmenas, pues en este caso sería un comienzo de pillaje que debe de evitarse.

Esto para prevenir el pillaje; pasemos ahora al medio de detenerlo.

Así que se ha declarado el pillaje en un colmenar, lo que se conoce fácilmente por el combate que se libra á la entrada de la colmena pillada, el primer cuidado es dar humo á las abejas y reducir la entrada de la colmena de modo que no quede paso más que para una sola abeja á la vez. En seguida se rocía con una regadera ó con una jeringa de jardinero todas las abejas que tratan de entrar en la colmena y las de las otras colonias ladronas, lo cual es fácil de ver por la masa de abejas que hay en la piquera de su colmena, á fin de calmar su ardor. En seguida puede ponerse en la piquera de la colmena y en el interior, si se quiere, algunos pedazos de naftalina, cuyo olor aleja á las abejas. Una decocción de hojas de tabaco en

agua (1) ó una solución de ácido fénico esparcidas por medio de un pincel en la piquera de las colmenas ahuyenta también á las ladronas.

Si, á pesar de esos medios, continúa el pillaje, lo que por otra parte es raro, se puede transportar la colmena pillada á un sitio oscuro y poner en su lugar otra vacía sobre cuyo tablero se habrá colocado uno de los productos anteriormente dichos. En caso de que no se tuvieran esos ingredientes, se les puede reemplazar por el ajeno (absenta) que llena en corta diferencia el mismo objeto. Cuando hay la precisión de retirar del colmenar una colmena pillada, es necesario vigilar las colonias próximas y acudir en su auxilio si hay peligro de que sean atacadas.

Algunos apicultores aconsejan poner la colmena pillada en el sitio de la que pilla y *viceversa*. Este procedimiento podría ser muy eficaz si no fueran más que las abejas de una sola colmena las que roban á la otra (lo que puede saberse espolvoreando con harina las abejas que de ella salen), pero como en la mayoría de los casos hay casi siempre abejas de varias colmenas para desbalijar una, no me atrevería á recomendar este procedimiento, temeroso de negativos resultados.

Varios periódicos de apicultura han descrito aparatos para impedir el pillaje; esos utensilios, que complican la ya muy numerosa nomenclatura de los instrumentos de apicultura, el mérito de algunos de los cuales es hacer gastar el dinero al apicultor sin prestarle grandes servicios, no han respondido, en mi humilde opinión, á lo que sus autores prometían.

Hablemos ahora de otro pillaje, llamado *pillaje latente*, mucho más difícil de observar, porque no se libra ninguna batalla á la entrada de las colmenas, y las abejas, en vez de obrar en masa, lo hacen aisladamente. Un reducido número de abejas ha observado la falta de guardianas en una colmena y en seguida se dirige á ella y la desbalija lentamente. Lo que de ordinario constituye el peligro de este pillaje es que á menudo se nota demasiado tarde.

(1) Un puñado de tabaco en $\frac{1}{5}$ de litro de agua, dejando cocer aquél durante algunos minutos. La solución de ácido fénico se prepara con 50 gramos de ácido por un litro de agua.

Sin embargo, aproximándose á la colmena pillada, no hay temor de equivocarse, esa colmena no tiene guardianas y entran á menudo en ella abejas no cargadas de polen. Su vuelo al entrar es vacilante, como si lo hicieran con temor, saliendo por lo contrario precipitadamente y dirigiéndose á una colmena vecina, la suya.

Las colmenas pilladas de este modo son á menudo enjambres débiles ó colonias huérfanas, que se han de suprimir ó reunir varias entre sí, las débiles con las huérfanas.

Un día fuí testigo de un curioso caso de pillaje latente digno de citarse; éste será el punto final de mi artículo. Este pillaje se verificó por las abejas de un enjambre en la colmena cepa que lo había producido. Encontrándome un día en casa de un apicultor, éste me manifestó su sorpresa al comprobar que un enjambre recogido hacía pocos días adquiría peso anormal. Entonces resolvimos averiguar la causa de ello. A este objeto pesamos la colmena que lo había producido, y cuál no fué nuestra estupefacción al encontrar que esa colmena no tenía casi ninguna miel almacenada. He aquí lo sucedido: las abejas del enjambre fueron unas tras otras á desbalijar en provecho propio á su colmena madre, y este manejo no cesó sino cuando las abejas de la última conocieron que eran robadas por sus hermanas.

Cuando se advierte que una colmena es pillada por las abejas de la manera antes indicada, debe de comenzarse por visitar la colonia (esta operación ha de hacerse al caer el día) y, si merece ser conservada, redúzcase la entrada de la vivienda después de haber puesto dentro de la colmena una materia de olor pronunciado, almizcle por ejemplo, de modo que las abejas reconozcan fácilmente por el olor á las abejas extrañas y les dispensen la acogida debida á sus buenos procedimientos.

AMADO LANGER, de Thevray (Eure).

(*L'Apiculteur*)

DESPRENDIMIENTO

Esta palabra indica una calamidad, y lo es en verdad para el apicultor cuando, bajo la acción de un calor demasiado intenso, los panales se desprenden de las colmenas y caen doblándose, envolviendo, cual en un sudario, abejas y pollo. A las obreras les es imposible levantar la obra hundida: sólo el apicultor puede auxiliarlas en tan triste situación, por más que esto es tarea nada agradable, pues en vez de ayudarle en su caritativa obra, las abejas irritadas la hacen más espinosa.

Toda mi vida me acordaré del trasiego de una colmena cuyos panales se habían hundido. Aquel día mandé á las abejas y al apicultor á todos los diablos. Y sin embargo estaba conmigo un maestro que se había encargado de la parte más delicada de la operación, porque yo solo no la habría llevado á feliz término.

Para que mi percance aproveche á los principiantes, voy á exponerles el caso, acusándome de ser el autor de todo el mal.

La presunción es, á mi parecer, uno de los pecados capitales de los principiantes, demasiado propensos á obrar por su cuenta, sin atender bastante los prudentes consejos de los que tienen más experiencia. Este fué mi defecto. A menudo había leído y oído decir que un sol demasiado ardiente es funesto á las abejas; que las colmenas expuestas á pleno mediodía corren el peligro de que se desprenda la obra con los fuertes calores. Pues bien, á pesar de esas advertencias, instalé mis colmenas al mediodía, á lo largo de una pared en la que se proyectaba el calor solar.

¿Qué sucedió? La cera se fundió y los panales se hundieron. Lo raro es que todas mis colmenas no sufrieran igual suerte, porque en ciertos días el termómetro marcó 50° de calor. ¿Cómo pudieron las pobres abejas resistir semejante elevación de temperatura? En verdad que bastante sufrieron por ella. Veíaselas agruparse por millares bajo la tabla de la piquera y permanecer así inertes parte del día.

Desprendiéronse, pues, los panales de una de mis colmenas. Sólo un cuadro quedó intacto, todos los demás estaban revueltos en un montón. ¿Qué hacer? Adopté el partido de reunir la colonia,

que era de las más numerosas, á otra más débil. Una reunión en condiciones ordinarias es fácil; pero en el presente caso era algo escabrosa. Por suerte, no fuí yo quien puso las manos en la masa.

Con admirable sangre fría el maestro que operaba en mi lugar metió valerosamente la mano en medio de las abejas para coger los pedazos de panal, luego les barrió dentro de la colmena á que debían reunirse las abejas. Imaginaos el número de picadas que recibió. Para facilitar la reunión, habíamos de antemano rociado las dos colonias con jarabe aromatizado con azahar. La fusión de las dos poblaciones se cumplió sin batalla.

Algunos días después volví á leer las siguientes líneas de monsieur Voirnot: «El ardor de un sol de mediodía es perjudicial á las abejas, á las que obliga á permanecer fuera ó á hacer una ventilación activa, y á los panales, cuyo desprendimiento puede ocasionar. Así, no se censurará nunca bastante la costumbre de escoger para un colmenar un muro en pleno mediodía con una temperatura capaz de cocer huevos duros y de curar los reumatismos más inveterados. El norte es preferible al mediodía en tales condiciones.»

Jóvenes colegas, creedme, esas palabras son de un sabio. Por no haberlas atendido he estado á punto de causar la ruina de todo mi colmenar. Que mi ejemplo os sirva de lección.

L. P. P.

(*Rev. elect. d'apic.*)

MISCELÁNEA

Librería Agrícola Nacional y Extranjera.—Desde 1.º de enero está abierta al público la Librería Agrícola nacional y extranjera que ha establecido en Madrid, calle de Serrano, n.º 14, nuestro querido amigo el Director de *El Progreso Agrícola y Pecuario*, señor Rivas Moreno.

La Librería Agrícola está en relaciones con los principales autores y editores nacionales y extranjeros, y remitirá á provincias en condiciones muy ventajosas los pedidos de libros que se le hagan,

tinto de agricultura, ganadería y veterinaria, como de industria, comercio, ciencias y artes.

Los maestros y maestras de instrucción primaria y los directores de colegios particulares encontrarán cuanto necesiten en la Librería Agrícola, á precios sumamente económicos.

Bibliografía.—*Preparación de las conservas de carnes, pescados, leches, frutos y legumbres*, por F. Balaguer.—Se ha publicado la tercera edición, notablemente aumentada, de esta importantísima obra, que se ocupa con gran extensión de los más recientes procedimientos para la conservación de carnes, caza, aves, jamón, tocino, sardinas, atún, salmón, anchoas y toda clase de pescados, huevos, leches, legumbres, hortalizas, uvas, pasas, ciruelas, aceitunas y demás frutas. Todos cuantos métodos de conservas se conocen, se hallan incluidos en esta útil obra, que va ilustrada con 25 grabados, y se halla de venta, elegantemente encuadernada en tela, al precio de 5 pesetas en Madrid, librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9.—A provincias se remite certificada enviando libranzas de 5'50 pesetas.

Nuevos colegas.—Hemos tenido el gusto de recibir la visita de los nuevos colegas *La Industria vinícola*, de Barcelona; *El Agricultor práctico*, Boletín de la Cámara Agrícola oficial de la provincia de Zaragoza; *El Necesario*, de Talavera de la Reina, y *La Quincena Rural*, de Buenos Aires. Agradecemos el envío y aceptamos gustosos el cambio.

Ensayos de cebo de ganado.—El Sr. Director de la Granja Escuela experimental de Zaragoza ha tenido la dignación de remitirnos un ejemplar de tan interesante folleto, que recomendamos á aquellos de nuestros apreciables suscriptores que se dediquen á la ganadería, por los muchos é importantes datos que contiene.

Damos al Sr. Director de la Granja Escuela de Zaragoza las gracias por su deferencia.

CORRESPONDENCIA

- A. E.—C.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Lamento la pérdida por V. sufrida y le acompaño en el sentimiento.
- A. de A.—M.—Recibido su escrito; remití dolo número.
- H. de D. J. C.—M.—Cobrado recibo c/ Sr. Ll. Gracias por el libro.
- F. R. M.—M.—En mi poder recibo de V. Aguado el otro de D. P. R. S.
- A. R.—S. de V.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
- P. V. H.—B.—Siento mucho su resolución. Disponga como siempre.
- T. P.—P.—Recibido Libranza por saldo.
- M. C.—V. y G.—Recibido Letra para suscripciones atrasada y corriente. Dispensado.
- E. S. G.—S.—Recibido sellos para suscripción corriente.
- P. M.—M.—Recibido sellos para suscripción corriente. Remitido número.
- F. P.—T.—Recibido Libranza para suscripción corriente de D. P. P. de N. Remitido número enero.
- A. M. G.—M.—Recibido Libranza.
- J. C.—A. de C.—Remitiré cuanto pide á la mayor brevedad.
- F. G. de B.—S.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Remitido número le faltaba.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de febrero del corriente año

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de 5'25 á 5'40	
— de Nuevitas.	—	de 5' á 5'25	
— de Manzanillo.	—	de 4'80 á 5'	
— del país.	—	de 3'50 á 3'75	
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 65' á 70'	
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	de 55' á 65'	
— de América.	—	—	

Todos los precios son nominales, pues no se hacen operaciones.

GRAN NOVEDAD

EXTRACTORES DE 2 PANALES, MODELO ESPAÑOL

En nuestro deseo de facilitar la propagación de la moderna apicultura, no hemos perdonado medios hasta conseguir la fabricación de unos *nuevos extractores de miel de dos panales*, á precios económicos.

De hoja de lata, engranaje americano. . . . 35 ptas.

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, Gracia-Barcelona

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA,
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

VERDADERA SEMILLA DEL LATHYRUS SILVESTRIS WAGNERI

(NUEVO FORRAJE PARA TERRENOS ÁRIDOS)

Menos de un kilo, cada 100 gramos.	3 Ptas.
Un kilogramo.	25 "
Diez kilogramos.	200 "

Los pedidos á la Administración de

EL COLMENERO ESPAÑOL

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

por MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

INTERESANTE

El establecimiento de apicultura de E. de Mercader-Belloch, Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, Gracia, participa á sus numerosos favorecedores que á consecuencia del aumento que han sufrido todas las primeras materias de fabricación, se ha visto obligado á anular provisionalmente algunos precios del Catálogo. Por lo tanto suplica á sus clientes se sirvan preguntar precios antes de hacer los pedidos ó autorizar á servirlos á los precios más limitados, en la seguridad que la casa les aplicará los más equitativos que permita el estado del mercado.

Por E. de Mercader-Belloch,
M. PONS.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona